

CONCILIO PLENARIO DE VENEZUELA

JESUCRISTO: BUENA NOTICIA PARA LOS JÓVENES

**DOCUMENTO CONCILIAR N° 8
APROBADO EL 31 DE JULIO DE 2003**

INTRODUCCIÓN

1. VER: ANÁLISIS PASTORAL DE LA REALIDAD

- 1.1. Situación de los jóvenes: Jóvenes y valores
 - 1.1.1. Luces
 - 1.1.2. Sombras
- 1.2. Nuestra acción pastoral entre los jóvenes
 - 1.2.1. Luces
 - 1.2.2. Sombras
- 1.3. Causas. El entorno que influye en los jóvenes y las limitaciones de nuestra acción pastoral

2. JUZGAR: ILUMINACIÓN TEOLÓGICO-PASTORAL

- 2.1. El horizonte que la Iglesia propone a los jóvenes
 - 2.1.1 En la perspectiva de su crecimiento personal humano
 - 2.1.2 En la plenitud cristiana como discípulo de Cristo
 - 2.1.3 En la vivencia eclesial
 - 2.1.4 En el orden social
- 2.2 Una pastoral juvenil renovada
 - 2.2.1 Integral y diferenciada
 - 2.2.2 Basada en una pedagogía del amor, experiencial, comunitaria y sistematizada
 - 2.2.3 Promotora de una auténtica espiritualidad juvenil
 - 2.2.4 Orgánica y dedicada a la formación de animadores juveniles

3. ACTUAR: DESAFÍOS, ORIENTACIONES Y NORMAS PASTORALES

- 3.1 Desafíos
- 3.2 Orientaciones Pastorales. Líneas de acción
 - 3.2.1 Línea de acción 1
 - 3.2.2 Línea de acción 2
 - 3.2.3 Línea de acción 3
 - 3.2.4 Línea de acción 4
 - 3.2.5 Línea de acción 5
 - 3.2.6 Línea de acción 6
- 3.3 Normas Pastorales

Son ustedes, jóvenes, los que van a recibir la antorcha de manos de los mayores (...) Edifiquen con entusiasmo un mundo mejor que el de sus mayores (Vat II, Mensaje a Jóvenes)

INTRODUCCIÓN

1. La alegría, ilusión y entusiasmo que han caracterizado los encuentros del Papa Juan Pablo II con los jóvenes del mundo entero han puesto de manifiesto que el mensaje, la persona y el proyecto de Jesucristo son la respuesta a las inquietudes y esperanzas de la juventud de nuestro tiempo. Sigue resonando el mensaje que el Santo Padre lanzara a los jóvenes de Venezuela: Jóvenes, abrid las puertas del corazón a Cristo. Él nunca defrauda (...). Ante el miedo al futuro, al compromiso, al fracaso (...) Él es la roca firme (Cf. 1Co 10,4). Frente a doctrinas falaces y destructivas del ser humano, Él es la luz que viene de lo alto (Cf. Lc 1,78). Ante la tentación de los ídolos del poder, del dinero y del placer, Él nos hace libres (Cf. Ga 5,1) (Mensaje del Papa a la Juventud Venezolana, N° 2).
2. La Iglesia latinoamericana ha asumido en forma especial el tema “Juventud”. Las reflexiones y orientaciones de las Conferencias Generales del Episcopado en Medellín, Puebla y Santo Domingo lo evidencian, así como los numerosos congresos y documentos que se han producido. La “opción preferencial por los jóvenes” (DP 1166), que asumió en Puebla, resume esta prioridad.
3. En los documentos emanados se resalta la importancia de esta etapa de la vida y las grandes tareas que le son asignadas. Se analizan los cambios introducidos por las ideologías, que caracterizan cada momento histórico, y el influjo que tienen en el sistema de valores que se ofrece a los jóvenes. Se ponen, asimismo, en evidencia los condicionamientos a que se ven sometidos los jóvenes, dadas las situaciones sociales en que cada uno desarrolla su vida, y se hace siempre una referencia especial a la actitud de los jóvenes ante la Iglesia y a las expectativas que expresan.
4. Estas pinceladas nos sirven de marco para nuestra reflexión en Venezuela. Nuestra Iglesia se siente solidaria con la juventud y quiere ofrecer su aporte para que se colmen sus esperanzas y el Mensaje de Salvación de Jesucristo llegue a todos. Tiene presente la inmensa y profunda problemática juvenil que exige respuestas adecuadas. Y se pregunta: ¿Qué mundo de valores vive, hoy, la juventud? ¿Cuál es el horizonte de desarrollo humano que las culturas emergentes le presentan como deseable? ¿Qué apertura tienen al mensaje cristiano?. “¿Sobre qué cimientos, sobre qué certezas deberíamos construir nuestras vidas y la vida de la comunidad a la que pertenecemos?” (Juan Pablo II, Discurso De la Vigilia, Jornada Mundial de la Juventud, Toronto 2002). Estas son preguntas a las que quiere dar respuesta el Concilio, en la línea de Puebla: “Presentar a los jóvenes el Cristo vivo, como único Salvador, para que, evangelizados, evangelicen y contribuyan, con una respuesta de amor a Cristo, a la liberación integral del hombre y de la sociedad, llevando una vida de comunión y participación” (DP 1166).

1. VER: ANÁLISIS PASTORAL DE LA REALIDAD

5. Al contemplar la realidad juvenil comprobamos que Venezuela es una nación mayoritariamente joven, lo que significa poder contar con una fuerza renovadora de gran vitalidad, y encontramos rasgos que caracterizan, en general, a los jóvenes venezolanos, más allá del sector social a que pertenezca cada uno. Son alegres, comunicativos, amigables; exigen libertad; se entusiasman fácilmente, aunque no siempre sean constantes; son sinceros, cariñosos; con sentido de fiesta y afán de celebrar; solidarios; en general no dados a una reflexión profunda, sino más bien movidos por sentimientos; un poco superficiales en la asunción de los problemas; capaces de arriesgarse por algo importante, pero también de dejar todo de lado, con facilidad, cuando hay contratiempos.
6. Este talante común que percibimos, se vive en situaciones concretas, caracterizadas por amplias diferencias sociales, que van generando perfiles y estilos de vida juveniles muy diferentes. No se pueden comprender las actitudes de los jóvenes y las inmensas dificultades a las que deben hacer

frente, sin tener en cuenta la reciente historia nacional y el nuevo paradigma de la globalización. A diferencia de las generaciones anteriores de jóvenes, que vivieron en un país en avance constante, en las últimas décadas las nuevas generaciones se levantaron en un país que perdió el rumbo histórico, la confianza en sí mismo y con una crisis económica, política y social cada vez más profundizada. Crecieron sin modelos, sin propuestas, sin puestos de trabajo, sin hogar. Y sentimos, también, los embates de la mundialización, que es un fenómeno extremadamente dinámico y compulsivo, la cual, al estar centrada en el mercado, ha entronizado la cultura del consumo y de la competencia, estimulada sin cesar por los medios de comunicación social, condicionando y moldeando, en buena medida, la vida de los jóvenes venezolanos.

7. En la relación de los jóvenes con la Iglesia, encontramos que hay un pequeño grupo que está consciente de ser parte de la comunidad cristiana; hay otros jóvenes que tienen encuentros más bien ocasionales, indirectos o meramente institucionales; la gran mayoría de jóvenes no tiene relación directa alguna con ella, y muchos van construyendo su propio mundo, su constelación de valores y su modelo de vida, sin una referencia explícita con el Evangelio.
 8. Todo ello nos lleva a que nos detengamos, en esta visión pastoral de la realidad, en dos perspectivas que nos pueden ayudar a poner las bases de nuestra renovación: la situación de los jóvenes y la pastoral juvenil de la Iglesia.
-

1.1. Situación de los jóvenes: Juventud y valores

1.1.1. Luces

9. En todos los ambientes encontramos jóvenes que llaman la atención por los valores que viven, por su entusiasmo por los grandes ideales, porque tienen un proyecto de vida que les orienta. Son jóvenes que dan importancia al amor y a la amistad; que maduran en un ejercicio responsable y generoso de la libertad; que enfrentan con sencillez y creatividad los problemas de cada día; que quieren superarse; aspiran, además, a un mejor nivel de vida y exigen una educación de calidad, que los prepare y les ayude a promover sus potencialidades; que valoran la profesión, el deporte, las artes.
 10. Hay jóvenes dispuestos a colaborar, siempre que se les necesite y cuando se les solicite responsabilidades; que piden se les escuche y se les tenga en cuenta; jóvenes que demuestran generosidad y capacidad de compromiso, sensibilidad social y solidaridad con los necesitados, en especial en situaciones de emergencia, y que ofrecen una acogida calurosa y fraterna hospitalidad.
 11. Encontramos jóvenes que esperan y quieren vivir en una sociedad justa, igualitaria, humana, en la que se valore más a las personas; una sociedad sin violencia, democrática, con estabilidad política, económica y social. Muestran hambre de justicia y libertad, con deseos de sacar adelante el país. Hay jóvenes que han adquirido una conciencia crítica que les lleva a deseos de cambio y a la búsqueda de espacios de participación.
 12. Muchos jóvenes se han encontrado con Cristo, están abiertos al mensaje del Evangelio, valoran el camino que han recorrido y piden el fortalecimiento de espacios de formación para todos ellos. Otros han descubierto, también, la posibilidad de “evangelizar” a los demás jóvenes, sienten la necesidad de acompañamiento por parte de la Iglesia y quieren que se les ofrezca oportunidades para proyectarse con un compromiso evangelizador. Una expresión destacable de este compromiso es el voluntariado juvenil: numerosos jóvenes ofrecen desinteresadamente, a instituciones diversas, su tiempo, energías y entusiasmo, durante períodos de tiempo más o menos prolongados. Todo ello contribuye a que se desarrolle una actitud de solidaridad y disponibilidad que les enriquece a ellos y a las comunidades que les acogen.
-

1.1.2. Sombras

13. Al lado de tantos jóvenes que viven según estos valores, encontramos otros desorientados. Hay mentalidades y conductas que demuestran una profunda crisis de valores y que no llevan a un crecimiento en humanidad ni aportan algo positivo a la convivencia social; más bien expresan y difunden una desmesurada imitación de modelos efímeros que dificultan una identidad definida y positiva.

-
14. Muchos jóvenes rehuyen las responsabilidades y los compromisos duraderos y se dejan arrastrar por la superficialidad y el facilismo al afrontar la realidad de cada día. Han crecido con una mentalidad hedonista, consumista, materialista y alienada. Tienen una valoración desenfadada por el tener, por el gozar, por un dejarse llevar por los propios instintos y apetencias, sin tener límite alguno. Su horizonte de felicidad son las experiencias excitantes, los estímulos sensoriales: libertinaje sexual, alcohol, drogas... Reducen a diversión, siempre más, el mundo de la sexualidad y resulta alarmante el número de madres solteras adolescentes y jóvenes, el crecimiento de la prostitución juvenil de ambos sexo, los abortos, enfermedades de VIH-SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual. Van detrás del dinero y del poder como aquello que garantiza el acceso al placer y al dominio sobre los demás. Todo conduce a exasperar el individualismo y el egoísmo como criterios de realización personal (“aquí-ahora-todo y ya”).
 15. Es frecuente encontrarse con jóvenes que no cuentan con un punto de apoyo en el que sustentar y determinar con profundidad ciertos valores. El hogar no les da respuesta; en el mejor de los casos, algo de dinero. Son víctimas de la desintegración familiar, aunque la familia sigue siendo una referencia generalmente valorada. No pocos de ellos, desplazados y marginados, han crecido en un medio absolutamente carente de estímulos educativos y de posibilidades de realización. Sufren, desde su nacimiento, la agresión de un mundo que no cuenta con ellos y crecen, con frecuencia, envueltos en situaciones de violencia que cierra los horizontes de una vida normal y satisfactoria y los hace agresivos, violentos. No encuentran asideros reales para seguir adelante. Cuentan con los amigos y están a gusto con ellos; pero no siempre es así y, en todo caso, no es suficiente.
 16. Muchos jóvenes se muestran apáticos e indiferentes ante los acuciantes problemas del país. Al mismo tiempo critican, a menudo, el mundo de los adultos y rechazan una generalizada corrupción, pública y privada, y aquellos estilos de vida que no quieren para sí. De hecho no se comprometen ni se implican, porque no perciben unos objetivos por alcanzar, un modelo de sociedad por el que luchar. No faltan jóvenes que sienten hastío, aburrimiento, y viven en una constante monotonía. Lo han probado todo y no están satisfechos. Su vida se convierte en una especie de máquina programada, que necesita estímulos cada vez mayores, y en una carrera por conseguirlos. Y construyen un mundo propio, con lugares y espacios de tiempo exclusivos (los fines de semana, fiestas, discotecas, pandillas, juegos y realidad virtual que hace posible la informática...).
 17. Buena parte de esta juventud ha tenido un acceso muy limitado al mensaje del evangelio y al encuentro liberador con Jesucristo, el Señor. Perciben a la Iglesia como algo lejano, ajeno a su mundo. Algunos conservan una sensibilidad religiosa, a menudo mezclada con creencias extrañas y supersticiones y en un clima de inseguridad ante lo desconocido.

2.2. Nuestra acción pastoral entre los jóvenes

2.2.1. Luces

18. En las últimas décadas la Iglesia en Venezuela ha adquirido una creciente sensibilidad por el mundo juvenil y ha introducido en su pastoral cambios significativos, basados en las orientaciones de la Iglesia Latinoamericana y en diferentes acontecimientos eclesiales, tales como las visitas del Papa y los congresos y encuentros continentales o mundiales de la juventud. Se constata mayor interés por promoverla, y se ha incrementado su desarrollo y organización, tanto a nivel nacional como en algunas diócesis, en las parroquias, en movimientos eclesiales y en centros de educación católica. Hay mayor apertura para crear nuevos espacios de participación de los jóvenes, para acoger sus iniciativas, para favorecer la formación y evaluar procesos.
19. A lo largo de estos años, se han ofrecido a la juventud mayores oportunidades de orientación y ha crecido el número y el empuje de grupos, organizaciones y movimientos juveniles, promovidos por instancias diocesanas, por instituciones de vida consagrada o asociaciones de laicos. Se han favorecido procesos de formación integral y se han multiplicado las iniciativas en este sentido. Retiros espirituales, convivencias, encuentros de oración, pascuas juveniles, peregrinaciones, marchas de la fe, catequesis, campamentos misioneros juveniles... han constituido medios útiles y eficaces que merecen

aliento y continuidad. Es de notar la participación creciente que algunos jóvenes han tenido en estas iniciativas y la perseverancia de muchos de ellos. Se han fortalecido organizaciones y programas con funciones muy diversas: atención a drogadictos, a niños de la calle, a jóvenes en situaciones de peligro, jóvenes en la cárcel...

20. Se han realizado mayores esfuerzos para la promoción de un liderazgo generoso y servicial, como expresión de la vivencia cristiana de los jóvenes; se ha ofrecido una participación más activa en las comunidades eclesiales y en actividades para la transformación de su realidad; todo ello como oportunidad de orientación vocacional. En este sentido se constata mayor participación de los jóvenes en la Pastoral Juvenil de parroquias y movimientos.
 21. Se han dado diversas iniciativas para la formación y organización de agentes evangelizadores. Hay experiencias de participación en proyectos comunes, que permiten plantearse para el futuro actividades de mayor integración y canales de convergencia y diálogo permanente, a fin de llegar a formas conjuntas de acción.
-

2.2.2. Sombras

22. Aunque se ha avanzado en la organización de la Pastoral Juvenil, hay que reconocer que este camino recorrido necesita fortalecerse, difundirse y ser más orgánico. Los esfuerzos realizados resultan limitados ante la inmensa tarea de evangelización que nos apremia. No llegamos a tiempo para dar respuesta a las necesidades inmediatas de los jóvenes y a las vivencias que se están generando en la cultura juvenil en estos tiempos, y nuestras propuestas no son siempre adecuadas.
23. La Iglesia en Venezuela no desarrolla suficientes proyectos que le permitan llegar a la gran masa juvenil; sirva como ejemplo la ausencia de una política concreta en el uso de los medios de comunicación social. Tiene relación directa con un grupo reducido de jóvenes, a través de estructuras diversas, pero siente limitaciones y dificultades para hacer calar en ellos el mensaje del Evangelio. Y hay situaciones en las que no queda suficientemente explícita esta actividad evangelizadora de la Iglesia, perdiendo eficacia para generar una actitud profética y audaz. Los procesos y programas de formación tienen poco alcance y participación. Falta concretar los planes y líneas de acción. Nos valemos de criterios pastorales que no responden a la realidad, son poco claros, o no son asumidos por los agentes de pastoral.
24. Con relación a los jóvenes a quienes dedica mayor atención y energía también encontramos límites. Hay poca capacidad de generar procesos grupales auténticos, y de promocionar una explícita espiritualidad juvenil, que sea integral. Han aumentado los grupos juveniles, pero el horizonte que se les abre a muchos de ellos no pasa de actividades aisladas, rutinarias, insignificantes, que terminan por cansarles. Aun actividades masivas importantes (como las visitas del Papa, congresos de jóvenes) son manejadas no como procesos sino como eventos aislados, sin conexión unos con otros.
25. Falta una pastoral de conjunto. Por una parte, no hay suficiente articulación entre diferentes áreas que tienen que ver con la orientación de los jóvenes: Departamentos de Pastoral Juvenil, Vocaciones, Laicos, Familia, Misiones, Universitaria; y por otra, la relación entre los diferentes movimientos de la Iglesia es muy reducida. Esa falta de organicidad produce un desajuste en la animación, formación y acompañamiento efectivo y sistemático de los jóvenes.
26. Entre los problemas más agudos que tiene la pastoral juvenil se destacan la escasez de personas que se dedican al trabajo con jóvenes y el frecuente desconocimiento del mundo juvenil en la Iglesia. A veces se hace la elección y nombramiento de los asesores de pastoral juvenil sin criterios adecuados; es frecuente la inestabilidad de los asesores y coordinadores; hay escasa preparación específica en no pocos animadores de la pastoral juvenil, y, con frecuencia, no cuentan con objetivos claros y con una metodología apropiada. Muchos jóvenes se quejan del poco interés que reciben de los pastores y acompañantes; son pocos los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos que saben escucharles y aconsejarles y están disponibles para ellos. Se aprovecha poco la disponibilidad de jóvenes laicos, profesionales de distintas áreas, que haría posible la creación de equipos multidisciplinarios para dar mejor apoyo al proceso de formación del joven.

-
27. Hay que resaltar las exigencias económicas y las dificultades de autofinanciamiento de la Pastoral Juvenil. Son muchas las iniciativas que quedan en el aire por falta de recursos. Asimismo es notable la falta de estructuras físicas que faciliten el desarrollo de numerosas actividades.
-

1.3. Causas. El entorno que influye en los jóvenes y las limitaciones de nuestra acción pastoral

28. En la configuración de estas situaciones, de luces y sombras que se entremezclan, hay algunos elementos que influyen decididamente; vale la pena analizarlos para poner de manifiesto los puntos clave que debemos tener en cuenta en vistas a la renovación de la pastoral juvenil.
29. Nos encontramos ante una nueva cultura que exalta la autonomía, que apela a la conciencia subjetiva, pero que favorece también el individualismo, el hedonismo y el subjetivismo ético; el horizonte de felicidad que ofrece la sociedad se centra en la satisfacción de los sentidos y en las apetencias materiales: la excitación y el placer, el culto del cuerpo, la apariencia; el consumo y el goce permanente; lo fácil, “usar y botar”, la apoteosis de los deseos, la droga, el alcohol, la satisfacción sexual, lo inmediato. También esta cultura presenta un conjunto de mensajes confusos, pues, por una parte, genera entusiasmo por los grandes valores: paz, tolerancia, lealtad, solidaridad, ecología, pero, por otra, no estimula las virtudes y actitudes necesarias para lograrlos: esfuerzo, responsabilidad, dominio de sí, fidelidad y espíritu de sacrificio.
30. Hay poderosos agentes de la sociedad, que promocionan este sistema de valores de acuerdo a sus intereses particulares (negocios, dominio, poder, narcotráfico...). Han montado una industria sofisticada para generar “estereotipos” juveniles (experiencias, modas, formas de expresión, conductas, diversiones, espacios propios, valoraciones, lenguaje), que constituyen “su oferta” de realización de la personalidad; y disponen, además, de numerosos mecanismos de “transmisión”, atrayentes y persuasivos. Los medios de comunicación social y las nuevas tecnologías constituyen uno de los instrumentos principales de transmisión de este horizonte de valores y antivalores. Por eso, la juventud es una población altamente vulnerable, sea cual fuere su condición social.
31. Las instituciones tradicionales educativas, la familia, la escuela, la Iglesia, se ven envueltas en el proceso vertiginoso y acelerado que caracteriza a nuestra época y encuentran dificultades para educar para la vida. La crisis en la institución familiar afecta la creación de un sistema de valores en los jóvenes y hace difícil que ellos elaboren conscientemente su proyecto de vida. Tampoco la educación formal logra ser el espacio que garantiza al joven la posibilidad de lograr sus objetivos. Aunque es justo reconocerle su esfuerzo de expansión y democratización, carece, sin embargo, de la fuerza suficiente para contrarrestar tantos influjos negativos. Sin embargo, el substrato católico en nuestra cultura e identidad venezolana ha permitido que muchos jóvenes, sobre todo en la familia y la escuela, aprendan y asimilen valores como la generosidad, la solidaridad, el respeto por la vida, el amor a Dios y a los hermanos.
32. La Iglesia, por su parte, siente limitaciones para actualizar su presencia y acción entre los jóvenes. La amplitud de tareas desborda, con frecuencia, su capacidad de dedicación y los cambios acelerados de nuestra época hacen difícil la sintonía con ellos. A ello hay que añadirle la creciente secularización, el rechazo a tomas de posición de la Iglesia y las críticas violentas ante sus debilidades, por parte de modelos ideologizantes y de sectas y espiritualidades desencarnadas.
33. El empobrecimiento creciente de la población, la descomposición social, la corrupción, el insensato derroche de unos y la preocupante carencia de oportunidades de otros, la crisis de los modelos políticos, la falta de credibilidad en el sistema..., afectan también a la población juvenil. A unos les lleva a encerrarse en sí mismos y a no comprometerse con nada; en otros desata conductas de revanchismo y violencia. Pero también hay jóvenes que encuentran en ello un desafío que les permite tomar conciencia y participar e integrarse en organizaciones que miran al bien común (sociedad civil, derechos humanos, promoción social, orientación religiosa...).
34. La deserción escolar y las dificultades crecientes en torno al empleo, especialmente agudas en la población juvenil, llevan a que aumente el número de jóvenes que ni estudian ni trabajan. De esa manera se frustran las expectativas de muchos jóvenes; se oscurece el horizonte de su integración en

el mundo adulto por el camino de la profesión o del empleo; se alienta la emigración hacia horizontes nuevos o a vivir en espacios tentadores de ocio y de delincuencia. Todo este clima, al que con frecuencia se añade la carencia de afecto y el poco apoyo familiar, se convierte en un caldo de cultivo de desorientación e indiferencia que deja a muchos sin perspectivas de futuro, sin motivación, sin estímulos, sin propuestas. Es parte del contexto que debe enfrentar la Pastoral Juvenil.

2. JUZGAR: ILUMINACIÓN TEOLÓGICA PASTORAL

35. La Iglesia en América Latina se ha propuesto reiteradamente la misión de evangelizar a los jóvenes: “Reafirmamos la ‘opción preferencial’ por los jóvenes proclamada en Puebla, no sólo de modo afectivo, sino efectivamente” (SD 114). Lo confirma en la exhortación “Iglesia en América”: “La Iglesia se compromete a mantener su opción pastoral y misionera por los jóvenes para que puedan hoy encontrar a Cristo vivo” (EA 47). Y define esta misión: “La Pastoral Juvenil es la acción organizada de la Iglesia para acompañar a los jóvenes a descubrir, seguir y comprometerse con Jesucristo y su mensaje para que, transformados en hombres nuevos, e integrando su fe y su vida, se conviertan en protagonistas de la construcción de la Civilización del amor” (Civilización del Amor. Tarea y Esperanza. p. 176).

2.1. El horizonte que la Iglesia propone a los jóvenes

36. La etapa de la juventud tiene asignadas algunas grandes tareas en orden al desarrollo físico e intelectual, al dominio de sí mismo y al uso de la libertad, al crecimiento en el amor, a su “incorporación” a la sociedad y al mundo de los mayores, a la maduración de la fe, y a la santidad de vida. La acción evangelizadora de la Iglesia está dirigida a promover la integralidad de la persona, a buscar respuestas a sus inquietudes, a valorar lo que realmente la construye, a madurar las motivaciones y a concretar su proyecto de vida y su opción vocacional. En el momento de la vida en que la persona se va haciendo más consciente y responsable del propio desarrollo, la Iglesia propone a los jóvenes la persona y el mensaje de Jesucristo como horizonte de realización de sí mismos (Cf. Ef 4, 13-15; Col 1, 28).

2.1.1. En la perspectiva de su crecimiento personal humano.

37. Crecer como personas implica respetar cuanto favorece el desarrollo biológico e intelectual; descubrir las propias capacidades; aprender a valorarse; adquirir una educación ciudadana; asumir las responsabilidades de cada día en medio de las novedades y cambios que experimentan; manifestarse como imágenes de Dios, llamados a participar en su vida, y a dar, de esa manera, sentido a su existencia.
38. Por eso, la Iglesia proclama que “el Dios de la vida ama a los jóvenes y quiere para los jóvenes un futuro distinto, sin frustraciones ni marginaciones, donde la vida plena sea fruto accesible para todos” (SD 118), y siente la obligación de llevar adelante una acción “que responda a las necesidades de maduración afectiva y a la necesidad de acompañar a los adolescentes y jóvenes en todo el proceso de maduración humana y crecimiento de la fe” (SD 115): “Son ustedes los que mejor pueden ayudar en su propia experiencia, a descubrir y desentrañar las realidades personales que los esclavizan y los mecanismos de dominación que los acosan; a presentar nuevos horizontes y experiencias que les permitan ver la vida con nuevos ojos, a dar testimonio con su ejemplo, con su palabra y su compromiso, de la presencia liberadora de Jesucristo en la historia de cada hombre y en el mundo en que vivimos” (Mensaje de los Obispos, 1985).
39. Es importante resaltar la insistencia del mensaje cristiano en un elemento fundamental de este crecimiento: no se puede llegar a una justa valoración de sí mismo sin el descubrimiento del “otro”, del prójimo, especialmente del necesitado, y sin un modo coherente de comportarse con él (Cf. Mt 25, 31-46; Lc 10, 25-37). Es ésta una dimensión irrenunciable de la visión cristiana, en la que las personas encontrarán su realización más acabada.

2.1.2 En la plenitud cristiana como discípulos de Cristo

-
40. Para que los jóvenes crezcan como cristianos, es indispensable que conozcan y se encuentren con Jesucristo, “camino, verdad y vida” (Jn 14,6), y en Él encuentren respuesta a las ansias de realización personal y a la búsqueda de sentido de su vida (Cf. SD 119). El estilo de vida de Jesús debe convertirse en modelo y enseñanza para los jóvenes, que se hacen sus discípulos. Es la historia de Jesús de Nazaret en su juventud: “...crecía en sabiduría, en edad y en gracia tanto para Dios como para los hombres” (Lc 2,52). Seguir a Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, nos perfecciona como seres humanos. Él es modelo de humanidad y Señor de la historia. De ahí el desafío de presentar a Jesucristo y el mensaje evangélico “en forma atractiva y motivante” (SD 119).
 41. El seguimiento de Jesús se hace experiencia de amistad. Él es el amigo con quien se puede contar, con el que compartir, del que se puede fiar. Sin el descubrimiento de esta posibilidad y sin la vivencia de esta cercanía, la figura de Jesucristo no “fecunda” la vida de los jóvenes, queda como al margen, no se la asume como un valor personal. (Cf. Jn 15, 1-17). “Cristo sólo es la piedra angular sobre la que es posible construir de manera sólida nuestra existencia. Solamente Cristo -conocido, contemplado y amado- es el amigo fiel que nunca nos defrauda, que se convierte en nuestro compañero de viaje y que con sus palabras hace que arda nuestro corazón” (Cf. Lc 24,13-35). (Juan Pablo II, Jornada Mundial de la Juventud, Toronto 2002).
 42. Pero Jesucristo es un amigo exigente, con una exigencia radical al servicio del Reino. Como Hijo de Dios nos invita a romper esclavitudes y entrar en su intimidad (Cf. Ef 3, 17-19; 4, 22 ss). Hay que elegir entre el verdadero Dios, que produce vida, y los ídolos, que llevan a la muerte. A todos dice: “Nadie puede servir a dos señores...” (Mt 6, 24). Al joven rico le dice que no basta cumplir los mandamientos y que hay que seguirle compartiendo los bienes con los pobres y comportándose como Él: “Si quieres llegar hasta el final, vete, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres. Así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme” (Mc 10, 21).
 43. La celebración del Misterio Pascual de Jesucristo en la vida de cada día se convierte para los jóvenes en camino privilegiado para hacer real ese seguimiento. Es necesario asumir con coherencia la Cruz (Mt 16, 24–26) del esfuerzo, del trabajo, del dolor, para experimentar la felicidad de una vida nueva en Cristo (Cf. Jn 10, 10), del sentido pleno de la existencia, (Cf. Mt 5, 5-11) del crecimiento hacia la santidad (Cf. Rm 8, 18; 1Ts 4, 3).

2.1.3. En la vivencia eclesial

44. Este mismo Jesús convoca y reúne en torno a sí a quienes quieren dejarse llevar por su Espíritu y se transforman en semilla de Reino, que nace y se renueva constantemente a lo largo de la Historia. Los jóvenes, por su vitalidad, por su capacidad de crecimiento y constante renovación, son símbolo y realidad de la Iglesia, eternamente joven, comunidad siempre en marcha, invitación constante a hacer de todos los hombres una gran familia, que escucha la Palabra y celebra los sacramentos, que vive en fraternidad, en la mesa del Padre común, Dios. “La Iglesia ve en la juventud la constante renovación de la vida de la humanidad y descubre en ella un signo de sí misma: ‘La Iglesia es la verdadera juventud del mundo’ (Mensaje del Concilio a los jóvenes)” (Medellín V, 10).
45. “Los jóvenes deben sentir que son Iglesia, experimentándola como lugar de comunión y participación” (DP 1184). “Incorpórense creativamente a la Comunidad Cristiana. Encontrarse con Jesucristo significa sentirse llamados a vivir y promover la fraternidad entre los hombres. Precisamente, el período de la juventud es un momento privilegiado de la vida para incorporarse a la comunidad cristiana como miembros conscientes y activos” (Mensaje de los Obispos, 1985). Ser parte de este Pueblo de Dios implica participar en la celebración litúrgica de la fe, en la oración comunitaria, en la misión salvadora: “... Convocamos una vez más a los jóvenes, para que sean una fuerza renovadora de la Iglesia y esperanza del mundo” (SD 293).
46. Y en el horizonte de seguimiento de Jesús en la Iglesia está presente, para muchos jóvenes, la llamada a dedicarse por entero al servicio de Dios y de los hombres en la entrega sacerdotal o religiosa. Es un regalo de Dios que les permite estar más cerca de Él para estar más cerca de los hombres y acompañarles en su camino (Cf. Juan Pablo II a los jóvenes N° 5).

2.1.4. En el orden social

47. En las últimas décadas se ha asumido la expresión “Civilización del Amor” como la meta que se propone construir la Iglesia en el mundo, para cumplir su misión al servicio de la vida y de la sociedad, desde el Evangelio. Implica rechazo de los antivalores de la sociedad de consumo: la superficialidad, la apariencia, la violencia...; pero es, sobre todo, afirmación de los valores de la vida: solidaridad, paz, libertad, diálogo, participación. Es el horizonte que se presenta a la generosa proyección de los jóvenes.
48. Se anima a los jóvenes a que se comprometan en la transformación de Venezuela “que necesita, con urgencia, de la fuerza y de la generosidad de su juventud” (Mensaje de los Obispos de Venezuela a los Jóvenes, 1985). Se les anuncia la exigencia de ser constructores de la Civilización del Amor, realizando esta misión dentro de la opción preferencial por los pobres, estando “presentes activamente, con corazón pacífico y constructivo, en donde se lucha por la justicia y por restaurar el Plan de Dios sobre el hombre, señor de la creación y responsable de la historia” (Mensaje, 1985; Cf. DP 1188; SD 120).
49. Y un campo específico, que se ha ido concretando cada vez más para el apostolado de los jóvenes, es el de proyectarse entre ellos mismos: ser evangelizadores de sus coetáneos. La cercanía de mentalidad e intereses, el contexto común que viven, las circunstancias en que se desarrollan, hacen que tengan más facilidad de encuentro y testimonio y así influyan en los que se encuentran lejos de la aceptación y vivencia de los valores cristianos. Por ser Iglesia, son pueblo nuevo, “constructor de paz, portador de alegría y de un proyecto liberador integral a favor, sobre todo, de sus hermanos jóvenes” (DP 1184). Los Obispos de Venezuela les han retado: “Sean evangelizadores de los Jóvenes. (...) Ustedes deben hacerse prolongación e instrumentos de Cristo entre sus compañeros y amigos: ¡Los jóvenes de hoy se salvarán por los jóvenes de hoy!”. (Mensaje de Obispos, 1985). Por eso ha promovido el Papa las Jornadas de la Juventud: para que “los jóvenes del mundo pudieran encontrar a Cristo, que es eternamente joven, y aprender de Él a ser evangelizadores de los demás jóvenes” (XVII Jornada Mundial de la Juventud, Toronto 2.002).

2.2. Una pastoral juvenil renovada

50. Con el fin de lograr este horizonte de realización entre los jóvenes de hoy, la Iglesia siente que debe renovar su acción para acompañarles en las circunstancias concretas y cambiantes de la época en que viven: “La pastoral juvenil ha de ocupar un puesto privilegiado entre las preocupaciones de los Pastores y de las comunidades” (EA 47). Los mensajes del Papa Juan Pablo II en sus encuentros con los jóvenes, las Conferencias del Episcopado Latinoamericano, las Jornadas Mundiales de Juventud y los Congresos realizados en América Latina, han propuesto pautas de acción para toda la Iglesia; de ellas seleccionamos los puntos más significativos para nuestras situaciones.

2.2.1. Integral y diferenciada

51. En palabras de Puebla: “Desarrollar una pastoral de juventud que tenga en cuenta la realidad social de los jóvenes de nuestro continente; atienda a la profundización y al crecimiento de la fe para la comunión con Dios y con los hombres; oriente la opción vocacional de los jóvenes; les brinde elementos para convertirse en factores de cambio y les ofrezca canales eficaces para la participación activa en la Iglesia y en la transformación de la sociedad” (DP 1187). Los Obispos nos recuerdan: “Estas experiencias deben dar respuesta a la globalidad de la persona. Es todo el hombre quien ha sido salvado por Cristo. (...) Por eso, propóngase una formación integral que parta de sus situaciones concretas y se comprometa a actitudes concretas” (Mensaje, 1985).
52. Dada la pluralidad de realidades juveniles es necesario plantear una pastoral diferenciada que tenga en cuenta “la pastoral juvenil de medios específicos donde viven y actúan los adolescentes y jóvenes: campesinos, indígenas, afroamericanos, trabajadores, estudiantes, pobladores de periferias urbanas, marginados, militares, y jóvenes en situaciones críticas” (SD 119). El punto de partida debe ser el mismo joven, asumido en su realidad personal, cultural y social. La Pastoral Juvenil no inventa a los

jóvenes: los encuentra como son y donde están. El proceso debe realizarse desde y con los jóvenes. Ellos son punto de partida y sujetos activos de sus propios procesos.

2.2.2 Basada en una pedagogía del amor, experiencial, comunitaria y sistematizada

53. La Pastoral Juvenil se propone, como opción pedagógica, acompañar al joven en su proceso de educación en la fe, inspirado necesariamente en la pedagogía del mismo Dios: una relación de amor, de encuentro y de solidaridad. “Un proceso”, constante y dinámico, “de educación en la fe que lleve a la propia conversión y a un compromiso evangelizador” (DP 1193).
54. Para lograr este objetivo es necesario poner en marcha un proceso basado en experiencias de vida, que se nutra de lo cotidiano, ayude a sentir la liberación de tantas ataduras y a saborear la realización de sus potencialidades en la transformación de realidades que están a su alcance. Una pedagogía pastoral de esta naturaleza exige que encuentren espacios abiertos en la misma Iglesia (Cf. SD 119).
55. Muchos jóvenes tienen acceso a determinados valores sólo a través de la experiencia de participar en grupos o comunidades. Este proceso educativo no se logra simplemente a través de actividades esporádicas o desarticuladas, sino exige unidad de objetivos, ideales y vivencias. Por eso la pastoral juvenil privilegia la opción de multiplicar procesos grupales y de darles continuidad y profundidad. Esta experiencia está llamada a crecer en el compromiso con la comunidad eclesial y con la comunidad amplia en que se desarrolla la vida de los jóvenes (Cf. SD 120). El grupo juvenil adquiere mucho más sentido cuando orienta su proyección hacia los otros jóvenes, especialmente hacia los más necesitados.
56. Todo este trabajo exige continuidad y reflexión sistemática. Se pide no desanimarse “ante las dificultades, contratiempos y ante la demora en cosechar los frutos” (Mensaje de los Obispos de Venezuela a los Jóvenes, 1985). Es necesario aprender de los éxitos y fracasos. “Les animamos, jóvenes apóstoles, a una actitud y a una práctica de búsqueda constante, de reflexión sobre sus experiencias, de diálogo e intercambio enriquecedor y de sistematización de su acción” (Mensaje id.).

2.2.3 Promotora de una auténtica espiritualidad juvenil

57. El encuentro con Dios en lo cotidiano, el seguimiento de Jesús, la pertenencia a una comunidad eclesial, el amor filial a María Virgen, la proyección hacia los demás, son elementos de “una espiritualidad auténtica y apostólica” (Cf. DP 1195; 118). Se trata de una acción pastoral “que asuma las nuevas formas celebrativas de la fe, propias de la cultura de los jóvenes y fomente la creatividad y la pedagogía de los signos, respetando siempre los elementos esenciales de la liturgia” (SD 117). El Santo Padre recordaba a los jóvenes: “En los momentos difíciles..., la santidad se hace todavía más urgente” (Juan Pablo II, Jornada Mundial de la Juventud, Toronto 2002).
58. La presencia amorosa de María Virgen en la vida de los jóvenes hace que nazca Jesucristo en sus corazones, que crezca en amistad y confianza. “La Virgen Madre, bondadosa, la creyente fiel, educa al joven para ser Iglesia” (DP 1184). Ella es modelo de fidelidad, disponibilidad, colaboración, sensibilidad, entrega amorosa. En ella encuentran los jóvenes la inspiración y la ayuda para perseverar en el camino de salvación.

2.2.4 Orgánica y dedicada a la formación de animadores juveniles

59. La Iglesia siente la urgencia de “una opción concreta por una pastoral juvenil orgánica donde haya acompañamiento y apoyo real, con diálogo mutuo entre jóvenes, pastores y comunidades” (SD 114). “Desde la comunidad juvenil se debe ampliar la relación a otros niveles: parroquial, diocesano, nacional, regional, latinoamericano...” (DP 1189) y se debe “favorecer la formación, el intercambio y la articulación de jóvenes que trabajan en medios específicos (indígenas, afroamericanos, campesinos, obreros, estudiantes y jóvenes en situaciones críticas)” (Punta de Tralca, II Congreso Latinoamericano de Jóvenes, 1998, pág. 85). No pueden trabajar por su cuenta cada Parroquia, cada Diócesis, cada Congregación o Movimiento y las diferentes instancias pastorales dentro de las mismas (familia, escuela, catequesis, vocaciones...). Es indispensable promover la convergencia y la unidad, enriqueciendo toda la pastoral con los aportes peculiares de cada organización y carisma.

60. La comunidad eclesial debe asegurar a los jóvenes la presencia y acompañamiento de asesores y animadores (“sacerdotes, religiosos o laicos”) (id.) “que sean guías y amigos de la juventud, conservando su propia identidad y prestando ese servicio con madurez humana y cristiana” (id.). Es necesario que estén adecuadamente formados, con vocación para el trabajo juvenil, que quieran de verdad a los jóvenes y que estén en actitud de escucha, comprensión y cercanía. “La efectiva opción por los jóvenes exige mayores recursos personales y materiales por parte de las parroquias y de las diócesis” (SD 114).

3. ACTUAR: DESAFÍOS, ORIENTACIONES Y NORMAS PASTORALES

3.1. Desafíos

61. Entre los desafíos que emergen de la realidad juvenil contemplada con ojos de pastores, hay algunos cuya solución reviste mayor urgencia para la renovación de la pastoral juvenil.
62. **Desafío 1:** Ante el sistema de valores, reducido y empobrecedor, que se ofrece a los jóvenes, y en el que están inmersos muchos de ellos, es imprescindible llegarle a esa juventud con valentía, ofrecerle el “mensaje de salvación” que amplíe y haga posible su horizonte de realización desde la perspectiva cristiana, y enfrentar aquellas instituciones y medios de la sociedad que generan, reproducen y afianzan aquella visión reducida de desarrollo juvenil.
63. **Desafío 2:** Ante la gran masa juvenil que no tiene un contacto directo con alguna institución de Iglesia, que le es como “ajena”, y a la que no llega explícitamente el anuncio del Evangelio, la Iglesia debe generar elementos de cercanía que le permitan hacerse presente en el mundo de esos jóvenes, con la palabra y con los hechos, y proclamar la buena noticia de Jesucristo, de modo que se abran posibilidades de mayor sintonía, de diálogo y de apertura al mensaje cristiano.
64. **Desafío 3:** Ante los jóvenes que tienen o buscan una vivencia cristiana profunda, que están bien dispuestos, tienen energías y buenos propósitos, y exigen acompañamiento y oportunidades de apostolado, la Iglesia debe asumir las inquietudes que presentan, facilitar canales de comunicación y ofrecerles oportunidades de crecimiento en una espiritualidad auténtica.
65. **Desafío 4:** Ante aquellos jóvenes que se encuentran en ambientes específicos (rural, indígena, urbano, suburbano, obrero, estudiantil...) o que están en situaciones críticas (droga, alcohol, prostitución, prisión, abandono -“niños de la calle”-...) la Iglesia debe tener en cuenta sus características culturales específicas, asumir sus aspiraciones e inquietudes, convertir los programas y estructuras que pone a su disposición en auténtica oportunidad e instrumento de evangelización y crear equipos especializados en las diferentes organizaciones de pastoral juvenil.
66. **Desafío 5:** Ante el poco personal dedicado al trabajo pastoral entre los jóvenes y ante la escasez de planes de formación y capacitación de animadores para la pastoral juvenil, la limitada incorporación de jóvenes y de laicos profesionales a esta labor y los escasos recursos disponibles, la Iglesia siente la necesidad de poner a disposición de la evangelización de los jóvenes a numerosas personas convenientemente preparadas, que tengan verdadero interés y pasión, y a promover los recursos necesarios.
67. **Desafío 6:** Ante la frecuente falta de articulación entre las organizaciones de pastoral juvenil y entre los diversos sectores de la pastoral, que se comprueba en las Iglesias Particulares, y ante la fragmentación y atomización de planes y actividades, la Iglesia está llamada a desarrollar una pastoral orgánica que valore la multiplicidad de carismas y espiritualidades, que promueva la relación y unidad entre todas las pastorales, en particular la vocacional y misionera, y que estimule la participación en proyectos comunes.

3.2. Orientaciones Pastorales. Líneas de acción

- 3.2.1 Líneas de acción 1.** Llegar a los jóvenes con valentía, asumiendo su cultura, ofreciéndoles el “mensaje de salvación” que amplía su horizonte de realización y evangelizando las instituciones y medios de la sociedad que generan, reproducen y afianzan una visión reducida de desarrollo juvenil.

-
68. Monitorear permanentemente la realidad juvenil para conocerla y poder fundamentar planes pastorales adecuados a sus necesidades, que nos permitan compartir sus espacios, entrar en sintonía con ellos y ofrecerles una visión cristiana de la vida.
 69. Ofrecer a los jóvenes numerosas oportunidades de reflexión (convivencias, retiros, encuentros...) que les ayuden a conocerse a sí mismos, a sincerarse, y a profundizar en lo que está detrás de aquellas actividades que más les atraen y que, a través de las mismas, dan rienda suelta a su personalidad e intereses.
 70. Proclamar la propuesta de vida cristiana, con todas las exigencias de Cruz que implica para un joven el seguimiento y discipulado de Jesús y presentar con valentía, frente a una cultura permisiva, modelos de realización juvenil, con todo lo que conllevan de dominio de sí mismo, formación de carácter, madurez afectiva y relación solidaria con los demás.
 71. Promover actividades que les permitan proyectarse hacia los demás, con ánimo de solidaridad e intercambio, y reflexionar sobre las vivencias que se generan y el significado que adquieren para cada uno: campañas varias, tareas y responsabilidades en proyectos de la comunidad, animación de acontecimientos, actividades para solucionar problemas, campamentos de trabajo, campamentos misioneros juveniles...
 72. Participar activamente, a través de organizaciones de Iglesia o de inspiración cristiana, en las instancias en que se deciden las políticas públicas que se relacionan con la promoción, protección y desarrollo integral de los adolescentes y jóvenes.
 73. Promover acciones dirigidas a que las familias y la sociedad, en general, exijan a los Medios de Comunicación Social que tomen conciencia de su responsabilidad en la promoción de valores humanos y cristianos tendientes a modelar conductas en los jóvenes.
 74. Desarrollar programas que formen a los jóvenes en la percepción crítica de los Medios de Comunicación Social y les ayuden a no encerrarse en un mundo virtual y a crecer en libertad y realismo.

3.2.2. Línea de acción 2. Generar elementos de cercanía que permitan a la iglesia hacerse presente en la gran masa juvenil, con la palabra y con los hechos, y proclamar la buena noticia de Jesucristo, de modo que se abran posibilidades de mayor sintonía, de diálogo y de apertura al mensaje cristiano.

75. Hacer una proclamación vigorosa de Jesucristo, que se ofrece a cada uno como amigo y compañero en la vida, y proponer el mensaje del evangelio como camino de realización personal.
76. Asumir posiciones proféticas ante las situaciones conflictivas que se dan en el país y en el mundo, en especial con relación al mundo juvenil, comprometiéndose en la defensa de los derechos humanos y dando testimonio de coherencia entre las palabras y los hechos.
77. Hacerse presente en la promoción y organización de actividades que sintonicen con las nuevas culturas y con el mundo de intereses de los jóvenes: deporte, música, expresiones artísticas y literarias, teatro, pintura, folklore...
78. Promover con creatividad programas de educación en valores aprovechando, como medio de evangelización, las oportunidades que abren las nuevas tecnologías.
79. Organizar actividades formativas y religiosas (foros, encuentros, peregrinaciones, festivales) que convocan a los jóvenes y les permiten tener experiencias significativas.
80. Fortalecer la conciencia y la mística de los educadores católicos que trabajan en escuelas y en otras instituciones públicas, para que lleven a cabo en ellas una acción evangelizadora entre los adolescentes y jóvenes, promoviendo la formación en valores en las instancias educativas ahí constituidas (centros de estudiantes, grupos deportivos, sociales, científicos...).
81. Favorecer una buena relación en la familia y reafirmar cuanto la refuerza como primera educadora de las personas, asumiendo e implementando en las parroquias y en los centros educativos el documento conciliar "Iglesia y Familia: Presente y Futuro" para el logro de un proyecto que armonice la labor de la familia, la escuela y la comunidad.

3.2.3. Línea de acción 3. Asumir las inquietudes que presentan los jóvenes que quieren profundizar su fe, acompañarles en el camino de seguimiento de Jesucristo, ofrecerles itinerarios de crecimiento en una espiritualidad comunitaria, y promover la orientación vocacional y abrirles campos de apostolado.

82. Ofrecer aportes que alimenten el desarrollo de una espiritualidad juvenil desde la cotidianidad: la amistad e intimidad con el Señor, la orientación de la propia vida siguiendo los pasos de Jesús, la seguridad de la cercanía de la Virgen, la apertura generosa a las grandes causas, el entusiasmo que producen los ideales, la capacidad de comenzar de nuevo, de aceptar riesgos... Elaborar para ello itinerarios de educación en la fe, como herramienta concreta que sirva de guía a quienes se dediquen al acompañamiento de los jóvenes, en continuidad con los itinerarios previstos en el documento conciliar de Catequesis (Cf. La Catequesis N° 119).
83. Favorecer experiencias de oración que alimenten su relación con Dios y su encuentro con Jesucristo, el cual los invita a seguirle más de cerca, y alentar una vida sacramental enriquecedora, tanto en las celebraciones comunitarias generales (parroquias) como en pequeños grupos, y favorecer la devoción a la Virgen, Madre y modelo de todos. La lectura orante de la Biblia, compartida en grupo, es un medio importante a promover.
84. Favorecer el desarrollo y promover experiencias de vivencia grupal que faciliten procesos de formación y organización, estables y sistemáticos, en los diferentes ambientes en los que la Iglesia se hace presente.
85. Dar una importancia particular al Sacramento de la Confirmación, ofreciendo una preparación sistematizada y procesual, una celebración significativa y el acompañamiento de una comunidad cristiana, dispuesta a favorecer la incorporación consciente de los jóvenes a ella. Crear espacios oportunos para su vida espiritual y proyección apostólica, invitándoles a asumir ministerios y responsabilidades, a participar en grupos y organizaciones parroquiales y a evangelizar, especialmente a otros jóvenes.
86. Alentarles en su misión de colaborar y ser levadura en la construcción de una nueva sociedad, desde la fe, y ofrecer oportunidades para que estudien, profundicen y pongan en práctica la Doctrina Social de la Iglesia.
87. Promover el voluntariado juvenil (hospitales, centros asistenciales, centros penitenciarios, con niños de la calle, misiones...) como actitud de vida y expresión de su compromiso cristiano.
88. Ayudarles a descubrir su vocación (vida consagrada, sacerdocio, laicado comprometido y misionero, matrimonio) favoreciendo momentos de formación (convivencias, retiros, encuentros periódicos...) y promoviendo experiencias que les permitan vivenciar su misión (compromisos en la comunidad, campamentos misioneros, voluntariado).
89. Facilitar campos de trabajo y proyectos diversos en los que los jóvenes desarrollen su acción evangelizadora entre otros jóvenes y en diferentes ambientes (encuentros e intercambios juveniles, animación de comunidades y de centros educativos, responsabilidades de pastoral social o de comunicación, asesoramiento de grupos, escuelas y ministerio de música...).

3.2.4. Línea de acción 4. Tener en cuenta las características culturales de los ambientes específicos (rural, indígena, urbano, suburbano, obrero, estudiantil...) y de los que se encuentran en situaciones críticas (drogas, alcohol, prostitución, prisión, delincuencia, ("niños de la calle"-...), en la acción de acompañar a los jóvenes en la maduración de su fe.

90. Impulsar la profundización y organización de la Pastoral Juvenil Específica, con equipos especializados en las diferentes organizaciones, tomando conciencia de la variedad de culturas y de sensibilidades respecto al hecho religioso.
91. Organizar en cada diócesis respuestas educativas y de evangelización para los adolescentes y jóvenes que se encuentran en situaciones especiales (alistados militares, muchachos de la calle, enfermos, presos, inmigrantes...).

-
92. Realizar con creatividad, según las características culturales específicas de los ambientes juveniles, actividades que conduzcan a una profundización de la fe y que faciliten experiencias de amistad con Cristo y de proyección hacia los demás (retiros espirituales, Eucaristía, vivencia sacramental, expresión litúrgica juvenil, oración, compromisos con las comunidades, campamentos misioneros...).
 93. Promover la incorporación de estos jóvenes en sus propias comunidades o sectores, como animadores de los mismos, y favorecer su relación con las personas y grupos de otros ambientes para enriquecerse mutuamente con las experiencias de cada uno y afianzar las vivencias propias.

3.2.5. Línea de acción 5. Organizar la pastoral juvenil en todas las instancias eclesiales, dedicar un personal estable, convenientemente preparado y con verdadero interés y pasión por el trabajo pastoral entre los jóvenes, y promover la búsqueda de los recursos necesarios.

94. Seleccionar sacerdotes, personas de la vida consagrada y laicos comprometidos que tengan vocación para trabajar con los jóvenes, que se distingan por su creatividad, cercanía y disponibilidad, asegurarles estabilidad, dedicación del tiempo necesario y recursos requeridos para esta labor.
95. Promover la creación o el fortalecimiento de los Secretariados Diocesanos, con sus respectivos equipos de trabajo, en vinculación con el Departamento Nacional de Pastoral Juvenil y su respectiva Coordinación Nacional. Estimular la creación de Centros de Espiritualidad, o de Casas de la Juventud, para la formación de los jóvenes.
96. Crear en cada instancia eclesial (parroquias, vicarías) un equipo responsable de Pastoral Juvenil que la promueva y coordine.
97. Crear en las parroquias y en las diócesis equipos multidisciplinarios (expertos en psicología, derecho, sanidad, medicina asistencias, orientación juvenil...) en los que se articule el apoyo de las diferentes pastorales para la formación integral del joven.
98. Favorecer la incorporación de jóvenes a la animación de la pastoral juvenil, después de haber seguido un itinerario de crecimiento que les permita asumir responsabilidades, cada vez mayores, en el asesoramiento de grupos y en otras actividades.
99. Promover espacios de formación para los asesores de pastoral juvenil, de modo que se unifiquen objetivos y criterios de acción y se logre una metodología común que facilite actuar sobre la realidad, evaluar la propia acción y celebrarla a la luz de la fe.
100. Abrir en el Instituto Nacional de Pastoral una cátedra de Pastoral Juvenil que dé mayor consistencia a todo el trabajo y promueva una continua investigación sobre la realidad que atañe a los jóvenes. Poner una atención especial en preparar para esta labor en los seminarios y casas de formación.
101. Elaborar en cada diócesis un presupuesto, promover en la comunidad cristiana la toma de conciencia de la necesidad de dedicar recursos económicos a esta labor y comprometerla para su obtención.

3.2.6. Línea de acción 6. Lograr una pastoral orgánica que integre las fuerzas de Iglesia dedicadas a la Pastoral Juvenil, valore la multiplicidad de carismas que la enriquecen, y haga converger la acción de todas las pastorales, en particular de la vocacional y misionera, en proyectos comunes dirigidos a la formación de los jóvenes.

102. Crear espacios para la participación de las instituciones y grupos eclesiales de Pastoral Juvenil en la planificación, ejecución y evaluación de los programas y actividades que se realicen en cada Iglesia local.
103. Estimular a las diferentes pastorales de Iglesia (juvenil, familiar, vocacional, catequética, litúrgica, social, universitaria...) para que multipliquen iniciativas a favor de la juventud, en conexión con las organizaciones de Pastoral Juvenil.
104. Motivar a los diferentes movimientos y grupos para que se inserten y actúen, desde sus carismas y servicios, en los proyectos y programas nacionales, diocesanos y parroquiales, y crear vínculos con otras modalidades asociativas juveniles, tales como: escultismo, grupos deportivos, musicales, artísticos, sociales...

105. Fortalecer al Departamento de Pastoral Juvenil del SPEV como instancia que agrupe los esfuerzos y facilite la multiplicación de grupos apostólicos.
 106. Crear y fortalecer un movimiento eclesial que anime y facilite la multiplicación de grupos apostólicos, basándose en esquemas renovados, no excesivamente complejos, que partan de las experiencias existentes y de la nueva sensibilidad de los jóvenes.
-

3.3. Normas Pastorales

107. Elaborar un plan nacional de formación de jóvenes, con el aporte de las diferentes organizaciones juveniles de Iglesia, en vistas a generar una propuesta de itinerarios formativos que se ponga al servicio de las diferentes instancias de pastoral juvenil. Elaborar, asimismo, cursos sistemáticos de formación, en los que se dé un realce especial al conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia y a la Educación para el Amor y la Sexualidad.
108. Organizar en todas las diócesis, parroquias y vicarías, equipos de pastoral juvenil, con la participación de todas las instituciones eclesiales.
109. Organizar una escuela nacional de asesores y animadores de pastoral juvenil, con posibles sedes regionales o locales, en vistas a lograr mayor preparación en la labor asociativa y grupal, y estimular su formación permanente.
110. Organizar un amplio movimiento de comunicadores, especialmente laicos, que tengan interés por la pastoral de la juventud y se comprometan en la realización de programas juveniles orientadores para los diferentes medios de comunicación social.
111. Establecer el domingo posterior al 12 de febrero como Jornada de la Juventud en Venezuela y que en ese día se haga una colecta con la finalidad de obtener recursos para el desarrollo de la Pastoral Juvenil en sus diversas instancias de participación.